LA FERTILIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

10 CTS.

DOMINGO 27 DE ABRIL DE 1851. N.º 144.

Costumbres notables.

Seria curiosísimo el libro que tratase acerca de los usos y costumbres adoptadas por las naciones: referiremos algunas de las mas singulares y caprichosas.

Las mugeres romanas se ocupaban particularmente en hilar. Caya Cecilia, muger de Tarquino el anciano, pasaba por la mas hábil hilandera de su tiempo. Con este motivo se estableció una costumbre que prueba bien la influencia del ejemplo. Una recién casada al poner el pié sobre el umbral de la puerta de la casa de su marido respondia á aquel que le preguntaba su nombre: Me llamo *Caya*, esto es, *buen hilandera*.

En los siglos remotos despues de la muerte de los reyes de Egipto, los pueblos que habian sido sus vasallos, hacian el exámen mas severo sobre su conducta. No se les concedia la sepultura sino setenta dias despues de su fallecimiento, y se les privaba de ella cuando un solo vasallo contradecia, aun en un solo hecho, el elogio pronunciado por el gran sacerdote. Los particulares estaban sometidos despues de su muerte, al mismo exámen de parte de sus parientes, de sus amigos y de sus vecinos.

En los primeros siglos de la iglesia la volateria era tenida por alimento de pescado: esta opinion estaba fundada en el texto del Génesis, que dice que el Señor crió los peces y las aves el dia quinto, y en el cuarto los animales cuadrúpedos. San Benito en su regla solo prohibe á sus monges la carne de los cuadrúpedos. Y San Colombiano permite en la suya á sus frailes la carne de las aves á falta del pescado. Los monges griegos la

comieron hasta el siglo X. Y la famosa bula de la Cruzada permite comer aves en España en muchos dias de la cuaresma.

Era costumbre en otros tiempos, arrojar desde las bóvedas de los templos el dia de pascua de Pentecostés sobre los asistentes á las sagradas ceremonias, estopas inflamadas que representaban las lenguas de fuego que cayeron sobre los apóstoles cuando Jesus les envió el Espíritu-Santo. Inmediatamente despues que se entona el *Veni Sancti Spiritus* soltaban porcion de palomas que revoloteaban sobre las cabezas de los fieles, las cuales representaban al Espíritu-Santo.

Habia entre los galos una ley que prohibia á todos los jóvenes cortarse las barbas y los cabellos, hasta tanto que se hubiesen distinguido en alguna batalla, matando á algun enemigo: entónces podian hacerlo, habiendo pagado á la patria el derecho de su nacimiento.

En la isla de Ródas, en la América Septentrional, cuando se casa la viuda de un hombre que ha dejado muchas deudas, es menester que ceda á sus acreedores cuanto posee, quedándose solamente con la camisa que tiene puesta, debiendo verificar su matrimonio sin llevar mas que este ligerísimo traje: si no lo hace de este modo, los acreedores están autorizados á despojarla sin misericordia alguna de cuanto tiene, antes que pase á segundo matrimonio, no quedándoles derecho alguno contra el segundo marido. Queriendo pasar á segundo matrimonio la muger de uno que habia dejado muchas deudas, salió en camisa de su casa, y encontrando antes de llegar á su futuro esposo, que la traia varias ropas, la dijo á presencia de los que la acompañaban, que aquellos vestidos eran

un préstamo que la hacia; de este modo evitó que sus acreedores despojasen enteramente á la novia.

En la isla Formosa se hacen las bodas sin ceremonia alguna: pero con una buena fé que nada tiene de bárbaro. Cuando un jóven está enamorado, pasea frecuentemente por delante de la casa de su querida, y la obsequia entonando algunas canciones: si agradan á la doncella, sale esta, le toma de la mano, y declara que le elige por su esposo, sin necesidad de dote, ni del consentimiento de sus parientes. El nuevo marido viene inmediatamente á establecerse en casa de ella, trayéndose todos sus bienes, y es despues el apoyo de su suegro. Asi las hijas no son gravosas á sus padres en estos climas, por lo que desean tener mejor hembras que varones.

Fracmentos del código indio.

El hombre, tanto de dia como de noche, debe tener a su esposa en tal sujecion que no sea dueña de ninguna de sus acciones, porque si ella hace su voluntad, por elevada que sea su clase, se conducirá mal.

Mientras la mujer sea soltera la cuidará su padre; cuando se case, su marido, y cuando vieja su hijo: si antes de casarse muriese el padre debe encargarse de ella el hermano, sobrino ó pariente mas inmediato del padre; si muere el marido, no dejando hijo, queda al cuidado del hermano, sobrino ó pariente del marido, y faltando todos estos el magistrado. El encargado de una mujer que la desatienda pagará una multa.

Si á pesar de encierros y amenazas no puede un marido guardar á su muger, le dará una cantidad de dinero, y la dedicará á servir á la divinidad.

Las mugeres tienen seis cualidades:—Primera, un deseo desordenado de joyas, muebles lujosos, ricos vestidos y alimentos exquisitos.—Segunda, una gran coquetería.—Tercera, violenta cólera.—Cuarta, ocultacion de sus sentimientos.—Quinta, mucha envidia.—Sesta, inclinacion á hacer mal.

El marido que tenga que ir á algun viage

debe dejar á su muger lo necesario para que se alimente y vista con decencia, pues la necesidad es un gran peligro.

Cuando el marido y la muger se llevan bien dan un buen ejemplo al pueblo.

La muger fué hecha para ser la compañera del hombre y para multiplicar la especie humana.

La muger que siempre complace á su marido, que no habla mal de nadie, que observa buenos principios, que tiene hijos y que se levanta de dormir antes que su marido, es un tesoro que solo puede formarse con una excelente instruccion moral y religiosa, y que solo se halla por un destino muy feliz: al hombre que poseyendo tal muger la abandona, le aplicará el magistrado el castigo de los ladrones.

La muger que acostumbre engañar á su marido será aconsejada por este por el espacio de un año; y si no se enmienda será despedida de la casa, proporcionándole alimento y vestido.

Tambien será echada de su morada sin alimentos la que disipe su hacienda, desea la muerte de su marido y va donde quiera sin darle cuenta.

Un marido podrá separarse de su muger si es estéril ó no le dá mas que hijas.

Se llama buena la muger que se adorna con decoro, que tiene buenos principios, que está alegre cuando ve alegre á su marido, y triste cuando lo haya disgustado; que cuando su marido va á viajar se viste con sencillez y guarda todas sus alhajas; que no engañe á nadie; que no gasta un real sin consentimiento de su esposo; que tiene un hijo; que desempeña debidamente los quehaceres domésticos, que tributa religiosamente el culto á la deidad; que no sale de su casa; que es honesta; que está siempre ocupada; no disputa y respeta á todo el mundo.

La muger no debe salir de su casa sino con el consentimiento de su esposo y con el rostro cubierto: en los dias de fiesta se pondrá todas sus alhajas: no conversará con ninguna persona que no pertenezca á su familia; á menos que no sea con algun ermitaño ó anciano: su vestido llegará desde la cintura hasta el tobillo, y llevará cubierto todo el pecho: cuando se ria echará el velo sobre la cara, y antes de comer servirá la comida á

su marido y à sus huéspedes: no irá à casa de ninguno que no sea su pariente, ni se parará en la puerta, ni mucho menos se asomará à la ventana.

Seis cosas son mal vistas en una muger: Primera, beber vino ò licores y comer muchos dulces.—Segunda, acompañarse con hombres de mala conducta.—Tercera, estar separada de su marido.—Cuarta, ir sin motivo justo à visitar à un estraño.—Quinta, dormir de día.—Sesta, vivir en casa de uno que no es de su familia.

La muger que haya gastado todo lo que su marido la dejó al irse à un viage, ò à quien su marido no ha dejado nada, debe ganar su vida pintando, tegiendo ò con alguna otra ocupacion honrada.

La muger cuyo marido esté ausente, no irá à diversiones, ni à espectáculos públicos, ni se pondrá joyas, ni se reirá, ni verá bailar, ni oirá música, ni montará à caballo, sino cerrará bien su puerta, no recibirá à nadie, ni comerá manjares delicados, ni se pintará los ojos con polvos negros, ni se verá en el espejo.

Es deber de buena esposa cuando muere su marido quemarse con el cadáver de este; la que lo haga habitará con él en el paraíso por muchos millares de años; sino puede quemarse guardará una castidad inviolable, y si faltare à ella se irá al infierno.

El juego es de dos especies: Choperbazee, de dados, damas, ajedrez y de azar: ò Shemabhee, cuando ponen à pelear elefante con elefante, gallo con gallo ò toro con toro: ambas están prohibidas.

El hombre que sea aprehendido jugando públicamente ò en secreto, si mediare apuesta, será multado y castigado.

Si alguno tuviere tal propension à cualquiera de las dos clases de juego, que no pueda dejar de hacerlo, deberá jugar siempre à presencia del magistrado ò de la persona encargada por este, en cuyo caso el que pierda entregará el dinero al magistrado, el cual se tomará la mitad, y dará la otra al que ganó.

Quando un hombre haga trampas en cualquiera de las dos clases de juego, se le cortaràn dos dedos.

Si alguno despues de jugar con licencia del magistrado ganare y no diere à aquel

su parte, entónces el magistrado le impondrá una multa que no esceda de la otra mitad.

Una mañana en el campo.

Ya del sol la roja hoguera
Se asoma por el Oriente,
Y luz bella y refulgente
Esparciendo va do quier.

Muchas aves en bandadas
Ya con trinos melodiosos,
Entonan, siempre amorosos,
Himnos de gloria y placer.

El ambiente embalsamado,
Con suavísimos olores
Que despiden bellas flores,
Recorre el campo gentil,

Y la aérea mariposa
En alas de azul y oro,
Estraccion de gran tesoro
Hace en la rosa de Abril.

¡Cuán dulce, cuán seductora
Es la gaya primavera,
Siempre con faz placentora
Se presenta al labrador.

Pasado el sañoso invierno
Va sus galas ostentando,
Como tambien aumentando
De las flores el verdor!

Aquí no están las intrigas
Que disipa la alegría,
Ni el doblez, ni la falsía
Que se encuentra en la ciudad,

Se destierra la mentira
Y admitiendo la pureza,
Adora naturaleza
La imágen de la verdad.

El arroyo cristalino
Sin cesar va murmurando,
Y en sus aguas reflejando
La luz del fúlgido sol,

A las flores dá fresca,
Y cruzando por el prado,

Siempre se mira adornado
Con su bello tornasol.

De la arboleda sombría
Al lánguido movimiento,
Gime fatigoso el viento
Haciéndola estremecer,
Y se observan en las ramas
Los melifluos ruisñores,
Que cantando sus amores
Vuelan ya por el vergel.

Aquí es bella la mañana
Con su brisa encantadora;
Apenas nace la aurora
Se dá gracias al criador,
Y al contemplar la belleza
El alma, de gozo henchida,
Recuerda la dulce herida
Que le produjo el amor.

Quisiera ver á la jóven
Que además de su ternura,
Dá celos con su hermosura
Incapaz de concebir,
En esta mansion de encantos
Dó el corazón se enagena,
Y de placeres se llena
Sufriendo emociones mil.

Si en esta soledad grata
Llegaras, jóven hermosa,
Con mirada de amorosa
Y aspecto de compasion,
Nada jamás ansiaría,
Pues mi dicha solo estriba,
En que siendo compasiva
Oigas mi ardiente pasion.

Pasion pura, indefinible,
Que causa mil emociones
En sensibles corazones,
Y los hace estremecer:

Pasion que muchos ignoran
La ternura que produce,
Pasion que al fin nos induce
En nuestra dicha á creer.

Ven al campo, hermosa mia,
Y al pié de un árbol frondoso,
Tu dulce acento amoroso
Sin desden daja escuchar.

Ven, de candor revestida,
Llega á tan bello retiro,
Pues mejor tu gracia admiro
En aquesta soledad.

En este prado florido
Ilusiones forjaremos;
Así presto olvidaremos
Nuestro duro padecer,
Y esas tristes amarguras
Que en la ciudad corrompida,
Agoviando nuestra vida
Nos hacen víctima ser.

¿Porqué, si nadie viene?
Mi amor fué solo ficticio,
No hallo de esperanza juicio
A pesar de mi pasion;
Pues la bella por quien lloro
De esquivéz ya revestida,
No recuerda que es mi vida
Un tormento, sia su amor.

Así, mansion solitaria,
Adios, que rompí mi lira,
Y pues mi acento aquí espira
Doy la vuelta á la ciudad
En llanto todo anegado,
Porque la jóven que quiero
Que es bella, cual un lucero,
Me trata con impiedad.

E. DE M. Y R.

(Remitido.)

Suceso escandaloso.

Acaba de ocurrir en Sevilla uno de aquellos sucesos que reclaman ejemplar castigo y que revelan la cobardía y la barbarie de los autores del crimen. Habia escrito en el *Porvenir* don Manuel Jimenez, uno de los redactores de este periódico, un artículo haciendo algunas observaciones sobre el mal estado de la banda municipal de música, y en lugar de ser coutestado con otro artículo, si es que habia incurrido en algunas inexactitudes, es a cometido cerca del mismo ayuntamiento por

una multitud de músicos, que le denuestran primero y le embisten con sables (que no debieran llevar) hiriéndolo gravemente y dejándolo tendido y anegado en su propia sangre. Apesar de la precipitada fuga en que se pusiera inmediatamente esta banda, no de músicos, sino de foragidos, fueron dos de ellos capturados y conducidos á la cárcel, siendo probable que á la hora esta lo hayan sido tambien sus cómplices en tan infame atentado.

Contra las armas de la razon no deben emplearselas de la fuerza bruta, y menos por los que se llaman artistas. Una de dos, ó la crítica que tanto irrita es justa ó injusta. Si justa, no hay mas que bajar la cabeza y procurar enmendarse de las faltas cometidas y hacer por llenar cumplidamente su deber. Si injusta, tanto mejor para el que la sufre, pues le proporciona ocasion de probar al periodista su ignorancia ó su torpeza, y de dejarle mal parado en la contienda, ganando de esta suerte en la opinion aquel á quien asistia la razon y la justicia. Cualquier otro medio que se emplee arguye sinrazon, ó dá una triste idea de aquellos á quienes como artistas se censuran.

¿Pretenden estos, por ventura, como algunos malos historiadores, que se acobarda así la prensa y les dejen hacer todo cuanto quieran sin que les censuren sus defectos para que así puedan corregirlos? Pues se engañan de medio á medio, porque así solo consiguen atraerse la indignacion del público, irritar mas la prensa, hacer que en lo sucesivo no sea indulgente, y sacar á luz faltas y defectos sobre los que la lástima y la compasion habian hecho cerrar los ojos á los periodistas. Tengan entendido los que del público viven, sean cantantes, músicos, danzantes ó actores, están sugetos á la crítica de la prensa, así co-

mo lo están á los aplausos ó silvidos del público; pues como decia Voltaire: *c'est un droit qu'on achete á la porte*. Seria cosa de ver que las personas mas encumbradas, comenzando por los ministros de la nacion, sufran un dia y otro, como hombres públicos, las mas fuertes censuras, ya justas, ya injustas, y unos malos músicos ó unos meros danzantes ó unos malos cómicos debieran ser respetados como si fueran inviolables sus personas. Lástima que en la Constitucion, ademas del articulo sobre la inviolabilidad del poder real no contuviera otro sobre la inviolabilidad de los cómicos, actores y cantantes; y hablamos de actores y cantantes porque ya hemos tenido altercados con esta clase de gongos, llegando hasta el ridiculo caso de ofenderse un mal cómico porque se le dijo que era pobre cosa como actor, lo que dió lugar á cierta contestacion nuestra de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Procedente del teatro Español ha llegado á esta ciudad el apreciable actor don Manuel Osorio, que durante muchos años ha trabajado con general aplauso en los teatros de la corte. Mucho nos alegraríamos oírle, bien en el Circo, bien en el Balon, cuyas empresas deben tener un interés en que dé algunas funciones en sus respectivos teatros un actor del mérito del señor Osorio, que indudablemente atraerá gran concurrencia los dias que se presente en cualquiera de estos coliseos.

Acerca del autómeta de Mr. Cairol leemos en el *Diario de Sevilla*.

«Ayer tuvimos el gusto de ver un autómeta inventado por M. Cairol, que muy pronto

será espuesto al público. Representa una señorita sentada junto á una mesa en actitud de escribir, á cuyo efecto tiene una pluma en la mano. En cuanto se le dá un vocablo, y previa una operacion del inventor, el autómatata baja la cabeza, como dirigiendo la vista al papel; alarga la mano para mojar la pluma en el tintero; la vuelve atras para colocarla sobre el papel, y escribe la palabra pedida con mucha claridad, retrocediendo despues para poner los puntos en las iii, y los crueros, tanto en las tit como en las fff, segun se lo vimos hacer perfectamente en la palabra *litigio* que escribió en nuestra presencia. En seguida retira la mano, levanta nuevamente la cabeza, y vuelve á su inmovilidad. Lo visible del mecanismo consiste en un alfabeto de bronce, á cuyas letras se imprime cierto movimiento antes de dar cuerda á la máquina.

«La parte secreta de esta debe ser muy ingeniosa, puesto que ademas de los movimientos de levantar y bajar la cabeza, de alargar y retirar la mano, produce en el brazo otros cuarenta y ocho movimientos, para trazar otras tantas letras mayúsculas y minúsculas que componen el alfabeto, sin perjuicio de la gran variedad de otros movimientos mas difíciles para poner puntos á las iii, y crueros á las tit ó fff. Tanto por estas dificultades, como por la naturalidad, ligereza y hasta gracia con que se mueve el autómatata, Mr. Cairol se muestra tan distinguido en la maquinaria, como hábil en la vitrificacion que le dió á conocer en esta ciudad. Recomendamos, pues, al público su invencion, que no presenta á los curiosos un engañoso espectáculo de prestidigitacion, sino un grande esfuerzo del arte. Mr. Cairol no alucina á los espectadores, suponiendo que su autómatata ha oido lo que escribe; solo pretende haber inventado una máquina para escribir, cuyas aplicaciones podrán ser inmensas, á medida que vaya adelantando. Al encerrarla en una figura humana, solo ha probado que su buen gusto para adornar su invencion es igual á la auteligencia con que la ha concebido.»

Carta oriental.

ELENZEIDA A LARA.

¡Oh tú, el mas noble y valeroso de los descendientes de Pelayo, el mas hermoso de los hijos de Iberia! mi corazon se abrasa por tí. Son ya pasadas tres veces nueve lunas y no he recibido noticias de mi amado Lara. ¿Me has olvidado?... Ah! corresponde á mí amor: es puro como la primera sonrisa de la aurora: la llama en que ardo crece como el sol de medio dia. Mi corazon palpita sin cesar; pero no con aquella violencia que tú sentias cuando aplicabas tu mano. Tengo grabadas en él tus caricias y tus alhagos, y ha sido en enamorarse y llorar tu ausencia como la cera de mis colmenas, y en quererte como el diamante de Ofir y las rocas de mis playas. Pero ¡ay! yo exijo en vano ser correspondida. Mi padre es tu enemigo, y pelea contra tu patria... Mas, ¿no lo eres tú suyo, y peleas contra la mia?... ¿Tu religion te prohíbe que quieras á una musulmana? Ah! no, ¿cómo puede ser? ¿No dices tú que es buena? ¿Se puede oponer á nuestra union y á que labres la felicidad de tu Elenzeida? ¿Puedo consentir que gima bajo el tiránico yugo de un sultan orgulloso, y pierda la virtud que reservo para ti solo? ¡Ay! no es posible, por mas que me lo digas. Alá favorece nuestros amores, él los debe colmar.

Vuela á mis brazos, esposo mio, mas bello que el primer lucero de la tarde, y mas erguido que la palmera que crece á orillas del lago. Vuelve á mí, salga yo del hogar paterno para unirme á tí, y no para hacer el deleite de un hombre feroz en el serrallo. Entonces ¿qué seria de mí? Esclavitud, opresion solo esperar podria. Perdida absolutamente mi libertad.... Ah! ¡cuán hermosa es la libertad.... Amor mio, mas aprecio la sencillez de tu corazon que la pompa del harém.

No te tardes, adorado, no te tardes: yo te bordaré el turbante en la rica tela de cachemira, lo adornaré con perlas de la Occitania, y yo misma lo colocaré sobre tu cabeza, y te ceñiré el alfanje damasquino que dió á mi padre su primera victoria. Alá te ilumine, valeroso hijo de Tubal, y haga que vuelvas á

los brazos de tu enamorada odalisca. Mira que si tardas, se marchitarán las rosas de mis mejillas, y desaparecerá el carmin de mis labios en donde libabas la ambrosia del amor. ¿Qué será de mí si no vienes? La rosa del desierto no estaría tan espuesta al furor del huracan como lo estaría tu Elenzeida á los embates de la seducción. ¡Seducción! ¡oh! cómo me conmueve esta palabra! Desde que tú me pintaste sus horrores, ¡oh! cómo aborrezco la seducción! No temas que ceda á ella. Antes triunfará de mi vida el que pretenda triunfar de mi inocencia. Conservo un libro que venero como el corán; escucha como habla un braaman inspirado: «La prudencia te vá á hablar é instruir, presta atencion, ó hija de la beldad, y graba estas máximas en el fondo de tu corazón. De este modo hermoseará tu espíritu, y tus acciones, conservarás, como la rosa á que te asemejas, un dulce perfume y lozanía.

«En la mañana de la vida, en medio de los peligros de tu juventud, cuando los hombres te dirigen sus miradas, cuando la naturaleza te revela sus misterios, cierra los oídos al encanto de lisongeros requiebros, no escuches las palabras de miel del seductor.

«La muger ha sido formada para ser compañera del hombre, y no la esclava de su pasión.»

Alá, permítame que grabes como yo en tu corazón las máximas del braaman inspirado, y no te dejes seducir por las allagueñas miradas de alguna cristiana. Nadie te amará como yo. El fuego de mi amor es el que abrasa los desiertos arenales del Zaara. Ven, ven, esposo mío: la gema misteriosa nos espera: las aves celebran ya nuestra unión. Esta es la estación de los amores.... tuya será Elenzeida hasta la muerte.

En la torre del Oriente.

ANECDOTA CURIOSA.

Rapto amoroso. = Dinero recobrado.

Mr... banquero en Paris, habia pasado una de las noches del último carnaval en el baile de máscaras de la grande ópera. Cuando volvió á su casa de madrugada, se encontró

con que faltaban de ella las tres frioleras siguientes:

1.^a = Su mujer.

2.^a = Su cajero.

3.^a = Todos sus caudales.

M... no hizo gran caso de la pérdida de los primeros artículos, pero la pérdida de su caja lo llegaba á lo vivo del corazón. Inquiérese, pregunta, muele á todo el mundo y logra recoger algunas indicaciones que anuncian el camino que pueden haber llevado los fugitivos, y con ellos el suspirado tesoro. Pide á toda prisa caballos de posta, cruje el látigo del postillon, toman el galope, y á fuerza de darse un malísimo rato, llegan á las doce de la noche á un lugar, en donde nuestro hombre recibe noticias exactas, y sabe que las personas á quienes busca están en un cuarto inmediato. Sabe mas, y es que muy temprano deben seguir su viaje, llegar al puerto y embarcarse para los Estados-Unidos. M... no desperdicia un minuto, y acompañado de su posadero y de otro hombre de confianza, va al aposento en donde están ambos culpables.

Despertado el robador por los golpes que dá lentamente á la puerta aquel importuno visitador nocturno, abre, reconoce á su principal y se arroja á sus piés suplicándole que ejerza sobre él su venganza, pero que perdone á la bella Elona que descansa en la alcoba. = «¿Qué es lo que dices, querido Federico?» le replica Mr... con la mayor dulzura. Aquí no se trata de ejercer venganza de ninguna especie, ni hay para qué. Levántate del suelo y no te aslijas. No es mi mujer la que vengo buscando.... es mi dinero. = Federico entónces va precipitadamente hácia una maleta que estaba en un rincon: la abre, saca una gran cartera, estrae de ella todo el paquete de billetes del banco y de letras que contenia, y lo pone en manos de su dueño. Mr. M... le toma, se hace cargo que está completo, y separando diez billetes de á mil francos cada uno, y dándoselos al cajero: = «Mi querido amigo, le dice con el mayor cariño, recibe este agasajo por el gran servicio que me haces quitándome el estorbo de una muger que tan mal se ha conducido. Podeis en toda paz, partir mañana para Nueva-Yorck: solo te impongo una condicion, y es la de que firmes este billete.

Y diciendo esto le presentó el billete que

contenia estas frases:

«Yo el infrascrito reconozco el haber recibido de Mr. M.... la cantidad de diez mil francos, para los gastos de mi viaje y los de la Sra... (aquí estaba el nombre de su mujer) que vamos á los Estados- Unidos de América.»

Federico firmo; Mr. M.... se salió del cuarto, cuya puerta cerró, montó á caballo, y á pesar de correr mucho se volvió á Paris mas fresco que una lechuga.

Miscelánea.

LOS PERIODOS DE LA VIDA HUMANA.—Infancia: de uno á siete años de edad. Esta es la de los accidentes, penas, necesidades, sensibilidad. Adolescencia: de ocho á catorce: edad de esperanza, imprevision, curiosidad, impaciencia. Pubertad: de quince á ventuno: edad de triunfos y deseos, amor propio, independencia, vanidad. Juventud: de veinte y dos á veinte y ocho: edad de placer, amor, sensualidad, inconstancia, entusiasmo. Virilidad: de veinte y nueve á treinta y cinco: edad de gozos, ambicion y fuego de todas las pasiones. Edad media: de treinta y seis á cuarenta y dos: edad de consistencia, deseo de fortuna, de glorias y honores. Edad madura: de cuarenta y tres á cuarenta y nueve: edad de posesion, el reino de la sabiduria, razon y amor de propiedad. Declinacion de la vida: de cincuenta á cincuenta y seis: edad de reflexion, amor de tranquilidad, prevision y prudencia. Principio de vejez: de cincuenta y siete á sesenta y tres: edad de los arrepentimientos, cuidados, inquietudes, mal genio, deseo de gobernarlo todo. Vejez: de sesenta y cuatro á setenta, edad de las enfermedades, exigencia, amor de autorida, sumision. Decrepitud: de setenta y uno á setenta y siete: edad de avaricia, celos y envidia. Caduquez: de setenta y ocho á ochenta y cuatro: edad de desconfianza, falta de sentimiento y sospechas. Edad de favor: de ochenta y cinco á noventa y uno: edad de insensibilidad, amor de la adulacion, de atencion é indulgencia. Edad de milagro: de noventa y dos á noventa y ocho: edad de indiferancia y amor de alabanza. Fenómeno: de noventa y nueve

á ciento cinco: edad de insensibilidad, esperanza y la vida postrera.

SANGRE FRIA DE UN JOVEN.—En el año de 1827 salió de Madrid para Irun en la diligencia, un jóven de 16 años de edad. A veinte y cinco leguas de la capital, y á las dos de la madrugada, fué asaltada la diligencia por una partida de ladrones, que mandaron salir del carruaje á todos los pasajeros, á quienes ataron á unos árboles, procediendo luego los bandidos al espolio del coche, á la luz de algunas hachas que encendieron. El jóven, que era muy afecto al dibujo y á quien habian dejado de atar, creyó que aquel pasage ofrecia una escena digna de pintarse; así pues, se acercó á una luz, y empezó á trazar su cuadro con la mayor serenidad, lo cual admiró tanto á los ladrones, que le permitieron continuar su dibujo, haciendo además la gracia de no tocar á su equipaje, mientras que no dejaron ni aun la menor bagatela á ninguno de los otros viajeros.

Un mahometano denunció al gran visir un hombre que acababa de declararle habido que habia dormido con su madre, y preguntó si podia injiljirle alguna pena pronunciada por la ley: indicame, señor, le decía, el género de suplicio que debe sufrir. Le colocaras, le respondió, Alí, al sol, y le daras cien palos á su sombra: ¿qué pena quieres imponer á un crimen imaginario?

Estando hablando dos labradores sobre las buenas apariencias de la ostacion, dijo el uno si estas lluvias continúan así solo quince dias, vá á salir todo de la tierra.—¿Ay Dios mío ¿que decas? contestó el otro: ¿qué será de mí que tengo dos mugeres en el cementerio?

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.